

José Guadalupe Posada, Sin Título -1910

Eros Dolor y Muerte

en la colección del Museo La Tertulia

FECHA DE APERTURA: **19 DE NOVIEMBRE DE 2009** FECHA DE CIERRE: **19 DE ABRIL DE 2010**

Organiza



Con el apoyo de







Una mirada particular a la **Suite Vollard de Picasso**

La pasión de Picasso por el sexo una exposición con 290 piezas entre pinturas, dibujos, grabados, esculturas y cerámicas, inaugurada el jueves 25 de Octubre de 2001 en Barcelona, destacaba en la opinión de muchos expertos del arte mundial, la preponderancia del Erotismo en la evolución de la obra de Picasso, hasta llegar a considerar este como el más recurrente y en definitiva "el gran tema" del artista malagueño durante toda su vida.

Al revisar detenidamente los temas aparentemente inconexos que conforman la Suite Vollard de Picasso producida entre 1930 y 1937, que ahora nos ocupa, encontramos en ella un orden y disposición de narrativas muy concretas que confirman tal afirmación, al respecto se logra constituir un cuerpo poético-discursivo principal y otro podríamos llamarlo subalterno en relación con el erotismo protagónico.

El grupo más ajeno y heterogéneo lo constituye, por ejemplo, los tres retratos de Ambroise Vollard, el marchante de arte y editor de la obra que le dio nombre al conjunto de grabados, las cuatro planchas sobre Rembrandt que, en honor al pintor holandés, Picasso realizó del 27 al 31 de julio de 1934 y veintisiete grabados más, de temas varios sin clasificar. Sin embargo, a excepción de los grabados anteriormente citados, la gran mayoría de los trabajos que componen este portafolio remiten de manera directa o indirecta precisamente, al tema de la seducción, y es a partir de la mayor parte de las obras que componen la Suite Vollard, que podríamos afirmar que Picasso formuló aquí de manera magistral y trascendental, la inmanente mediación del poder de Eros en toda su creación artística.

"No creo que en Picasso haya pornografía ni perversidad a la hora de mirar el sexo", afirmaba Dominique Dupuis-Labbé, comisaria y catedrática española del artista "Al contrario, creo que era un espíritu libre, un hombre con un gran apetito de vivir y disfrutar. Su obra refleja los diferentes estadios del amor en función de cómo los vivía o sentía en cada momento".

Precisamente es el reflejo de estos "diferentes estadios del amor" los que terminan por redondear este amplio comentario virtuoso sobre el Erotismo en la mayoria de las series coexistentes en la Suite Vollard.

Para iniciar nuestro recorrido interpretativo de estas obras seleccionadas, podríamos establecer una especie de génesis discursiva mediante el análisis particular y retórico de la serie *El taller del escultor* conformada por cuarenta grabados, magistralmente realizados por Picasso entre 1933 y 1934 para la Suite Vollard.

Esta serie en principio representa a un relajado creador que retoza en medio de sus obras y modelos, inmerso en un ambiente festivo; el artista se recrea sereno demostrando sin miramientos el goce y disfrute que conlleva el trabajo escultórico en compañía de quien lo inspira.

El Taller en esta serie se expresa ante todo como un lugar íntimo y a la vez concurrido, en él habitan las piezas escultóricas en proceso de elaboración junto a sus modelos que conforman grupos de cuerpos, plácidos y desnudos donde se mezclan, convulsas, la materia plástica con los seres humanos. La serie se resuelve como un conjunto de sutiles tensiones eróticas entre los cuerpos que se confrontan ya sea posando o retozando.

El tocado de hojas de laurel en el cabello de muchos de los personajes de los grabados del "Taller del escultor" junto con la escenografía que los acompaña, sitúan estas imágenes en un tiempo y espacio neoclásico; el artista es un personaje retrotraído de la cultura helenista y su actitud libertina acusa una afinidad etílica, condición esta última inequívocamente heredada del culto a Baco, dios del vino, perteneciente a esta misma cultura, idealizada, añorada y evocada por Picasso.

Baco y sus "manías" ingresan de forma silenciosa y discreta en un principio en los grabados de esta serie, lo podemos percibir mediante la presencia ocasional de copas de vino y utensilios afines entre los objetos del mobiliario, pero progresivamente su presencia se hace protagónica y definitiva para reafirmar el sentido ensoñados y dramático con el que las demás piezas de la Suite se desarrollarían en un futuro.

El dios Baco según la literatura griega, contrae nupcias con Ariadna, hija del rey Minos de Creta, esta noble princesa era nada menos que la hermana del mismísimo Minotauro preso de por vida en un laberinto en su ciudad natal. Mitad hombre y mitad humano, aflora en las obras de la Suite Vollard como un atributo de la bestialidad y libidinosa naturaleza del artista moderno.



Minotauro acariciando a una mujer dormida- 18 junio 1933

Es este híbrido desconcertante quien termina dominando la composición de varios grabados prominentes en la serie que protagoniza los relatos visuales más inquietantes del conjunto gráfico.

Poseedor de cabeza y rabo de toro, retoza confiada con el Minotauro, la modelo. De forma siempre dominante aparece su musculosa figura de proporciones voluptuosas que mantienen la atención del espectador en la exuberancia de la fuerza contenida y explicita que despliega el monstruo en contrastada presencia frente a la sumisión y delicadeza con la que se presenta la figura femenina que se pliega y doblega ante su totémica apariencia.

En ocasiones esta elevada vulnerabilidad femenina se especifica más claramente cuando se representa a la mujer dormida. En esos grabados, el Minotauro espía y aborda con curiosidad y sigilo el cuerpo desprotegido de la modelo.

Sin embargo la contención de las escenas antes señaladas se rompe y se desarrolla en una serie completa de situaciones dramáticamente violentas, conocidas popularmente como la *Batalla del Amor* o *La Violación*.

En este conjunto de obras las fuerzas instintivas, confusas entre animales y humanas se salen de control y la agresión desmedida se consuma, la plácida durmiente es abordada y finalmente poseída en contra de su voluntad, saciando el Minotauro de esta manera su pulsión más básica y su deseo descomunal.

Podemos suponer entonces que en la Suite Vollard, Picasso retrata sincréticamente a un ser influenciado desde siempre por las fuerzas oscuras de Baco y el Minotauro, su propia vida bohemia en los burdeles de la Barcelona y el Paris de finales del siglo XIX, lo delatan como un precoz adolescente que frecuentaba las prostitutas citadinas desde la más tierna edad y cuyas relaciones dejarán marcadas en él secuelas y recuerdos traumáticos de desafección, enfermedades venéreas y temores paranoicos que impedirían en un futuro una fluida y sólida relación con sus esposas y amantes durante toda su vida.

Las trágicas consecuencias de estas experiencias desordenadas y desenfrenadas aflorarán en su obra como un detonante revelador, que en el periodo de elaboración de la Suite Vollard se hacen evidentes.

Eros Dolor y Muerte

en la colección del Museo La Tertulia

Los temas analizados anteriormente: Eros, Dolor y Muerte, se detectan también en la colección del Museo La Tertulia cuyo acervo más preponderante se caracteriza por su soporte de papel, dibujos, collages y especialmente grabados; que ingresaron de manera recurrente en sus reservas gracias a la vocación fundacional de la institución que era producir y promocionar la obra múltiple desde el inicio de la década de los sesenta del siglo XX, permitiendo la puesta en marcha de talleres y residencias de artistas destacados en estas prácticas de distintas latitudes y tendencias.

Las célebres Bienales Americanas de Artes Gráficas impulsadas y organizadas por el Museo posicionaron el grabado latinoamericano desde La Tertulia en el circuito internacional de exposiciones y estructuraron en Cali un foco de influencia y discusión crítica decisiva para el desarrollo de las Artes en general a nivel continental.

El dios del amor y de la lujuria

Eros aparece también representado en el interior del estudio del artista, en las obras de Leonel Góngora en su obra *Paso de danza inconcluso* de 1980; el proceso compositivo de la pintura está mediado por la atracción física y se pone de manifiesto especialmente con el autorretrato acompañado sensualmente con una mujer voluptuosa y complaciente que detona la pulsión creativa más como una fuerza vivencial que como un acto meramente contemplativo.

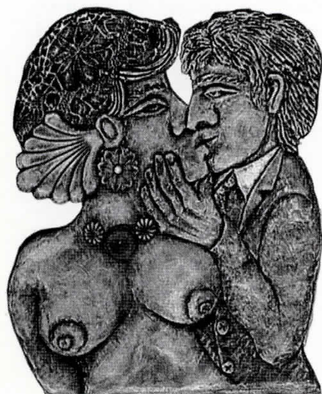
Antonio Berni en su *Encuentro* de 1972, nos marca dos hemisferios claramente diferenciados, donde, en la composición superior del grabado una escena ornamentada y estilizada contrasta fuertemente con el desnudo primigenio y exotista de la mujer negra, abordada por su compañero a su vez ataviado formalmente, a lo Manet en el *Desayuno sobre la hierba*, siendo aquí, igualmente, el personaje masculino quien vestido, aborda y departe con el objeto del deseo.

En las tres obras de Maripaz Jaramillo presentes en la exposición, el acento está no en un universo paralelo y diferenciado del erotismo referencial de Berni, sino en la escenificación de atmósferas densas, nocturnas y casi subversivas. Las parejas en secreto se encuentran pecaminosas en *Cita en el escondite* de 1980, o por el contrario se subliman musicalmente

como en *Dos almas* de 1980 y finalmente se descaran públicamente, dando rienda suelta a la pasión impúdica en *Cada noche un amor* de 1980.

La potranca (1972) del mexicano Francisco Corzas, aparece en este contexto, como símbolo brioso del placer entre una pareja bucólica que retoza a la sombra de un árbol en medio del paisaje abierto y convenientemente solitario de un campo despoblado.





Homoerotismo

La animalidad y desenfreno de Picasso fue descrita como incontenible y experimental por el novelista Norman Mailer, quien afirmaba que toda su vida el artista "quiso ser libre como el mar, y resultó esclavo de su sed hacia todo y hacia todas". Según el escritor, Picasso quería probar toda forma de sexo, ahogarse de pasión para mejor emerger y por esto la sospecha de homosexualidad del pintor.

En la Suite Vollard se pueden apreciar tres obras todas de 1933 que contienen un alto contenido homoerótico, que son: *Dos estatuas masculinas*, *Escultura de Joven con copa* y *Minotauro vencido*.

Por esta razon hemos ilustrado este aspecto del dios Eros (históricamente relacionado como el responsable del amor entre personajes masculinos), presente también en la colección de La Tertulia, mediante dos series de grabados, uno correspondiente al portafolio de *San Juan de la cruz , noche oscura* de Luis Caballero y *Saltando matones* de los artistas Wilson Díaz y Juan Mejia, en ambas el recurso nebuloso de narrativas alusivas sirve como excusa para proponer aspectos ambiguos y tambaleantes entre la religiosidad y la atracción sexual entre los cuerpos emplazados en las composiciones.

Antonio Berni en su *Encuentro* de 1972, nos marca dos hemisferios claramente diferenciados, donde, en la composición superior del grabado, una escena ornamentada y estilizada contrasta fuertemente con el desnudo primigenio y exotista de la mujer negra.

EL ENCUENTRO - Antonio Berni, 1972



HOMENAJE II - Enrique Grau, 1979

El sonriente personaje establece un vínculo seductor con el que mira y es abordado por el dios con la mirada y los atributos de quien participa y organiza la fiesta y el jolgorio.

Seres mitológicos

"Como un animal en celo, Picasso necesitaba de las mujeres con la misma potencia con que las mimaba primero y maltrataba después" afirma en su ensayo, *Picasso genio y chamán*, la crítica argentina Cristina Castello. Y por tanto asumimos entonces, que como un ejercicio de autorreferencialidad se identificó Picasso subliminalmente con Baco y luego con el mítico Minotauro en la Suite Vollard.

Acatando este supuesto anterior encontramos paralelos en obras emblemáticas de La Tertulia donde los seres fantásticos aparecen con frecuencia y refuerzan ese carácter metafórico como recurso plástico para referirse al desenfreno de las fuerzas irracionales.

En *Homenaje II*, el pintor Enrique Grau presenta un retrato masculino de Baco, coronado con hojas de parra, quien ofrece en un brindis solemne al espectador el fruto de la vid, el sonriente personaje establece un vínculo seductor con el que mira y es abordado por el dios con la mirada y los atributos de quien participa y organiza la fiesta y el jolgorio.

En la colección se encuentran también, *Vulcano* en la litografía de Pierre Aletchinsky, *Dafne* en la xilografía de Penny Bennet y el *Unicornio* en un dibujo de Ramírez Villamizar.

Los gigantes y seres de otros planetas de igual forma orbitan dentro de este universo inverosímil de la imaginación artística que dialogan con las picassianas apariciones delirantes, presentes en la Suite Vollard.

Dolor y muerte

A propósito del contenido primigenio en las figuras africanizadas de las *Demoiselles de Avignon* (cuadro que al principio André Salmon, el amigo de Apollinaire y Picasso, intituló *El burdel filosófico*) se comentó que "éstas encarnan la energía sexual en estado puro y son la imagen de una fuerza vital" según palabras del mismo autor.

A este ímpetu existencial y especulativo que hace el pintor acerca del contenido sexual en su propia obra, el crítico L.Rubin propone añadir una dimensión tanatofóbica a manera de contrasentido, para esclarecer y puntualizar este recurrente aspecto en la obra de Picasso.

En su opinión, las obras eróticas de Picasso en general representan primordialmente la imbricación, o mejor aún la simbiosis de Eros y Tánatos, es decir la convivencia bajo la misma plataforma expresiva de la pasión y la muerte, el amor y el odio y la creación y la destrucción; todas haciendo presencia simultánea en la obra y por ende, se deduce a través de esta premisa casi obvia, la ambivalencia esencial de los sentimientos que Picasso albergaba hacia las mujeres y traducía en consecuencia en sus creaciones plásticas.

"Éramos sus diosas, pero también, «frazadas para limpiar pisos» y «máquinas para sufrir». Sus ojos desorbitaban destinos. Lo rodeó la muerte y lo abrazó la vida, hasta los 91, cuando nos dejó", decía Dora Maar una de las desdichadas esposas de Picasso quien murió en 1997 a los 90 años, dejando para la posteridad una frase lapidaria: "Yo no fui la amante de Picasso; él sólo fue mi amo".

Paradójicamente un año antes de morir, cuando tenía ya 90, Picasso dijo que "la muerte fue la única mujer que lo acompañó siempre", y entonces, se pregunta la humanidad desconcertada: las trece diosas «oficiales» que fueron sus frazadas para limpiar pisos y que, sin embargo, lo amaron incluso hasta el suicidio... ¿Qué significaron realmente para el artista?

Este dolor constante infligido al ser amado y la pulsión de muerte, como componentes simultáneos y esenciales en la obra de Picasso acarrean un diálogo esclarecedor en relación con algunas obras de La Tertulia.

En ellas encontramos también con frecuencia esa ambivalencia Tanatofóbica de la que nos habla Robins, por ejemplo en los grabados del mexicano José Guadalupe Posada, donde una pareja de esqueletos departen su cotidianidad más mundana a pesar de su condicion de cadáveres, o en la serigrafia de Saul Huertas, su modelo, la fémina amada, parece agonizar en su cama ataviada de flores.

En el caso específico de la obra de Roberto Cabrera, "Contrastes" de 1974, el retrato de la mujer es el soporte físico del cadáver central que yace solitario en medio de la imagen hecha paisaje, o una especie de colorido telón de fondo del deceso.

Más específicamente el tema de la Muerte, así como en la serie del Minotauro de la Suite Vollard, esta última hace su aparición de forma cruda y melancólica en las obras de Pedro Alcántara, David Becker y en "La cosecha de los violentos" (1968) de Alfonso Quijano, en donde la irremediable condicion efímera de los cuerpos humanos se pone en evidencia, adquiriendo proporciones monumentales en ciertos casos, o por el contrario se reduce a una ilustración mnemotécnica de una ceremonia o rito funerario .

La muerte se establece en el conjunto seleccionado aquí como el epílogo de estas "fuerzas vitales" de las que hablaba Picasso, y que en principio desencadenan por el deseo y la seducción, la pasión y la creación artística por autonomasia, para luego cambiar y transformarse en mitológicas mutaciones irrefrenables que desbordan el deseo en posesiones y violencia agresiva desproporcionada, terminando en el letargo reflexivo de ese convulso desenlace fatal y trágico que es la muerte.

Elías Heim
Curador





YO TAMBIÉN QUISE SER BUENO- Miguel Bresciano, 1966

MUSEO
LA TERTULIA

Sala patrocinada por:













FECHA DE APERTURA: **19 DE NOVIEMBRE DE 2009** FECHA DE CIERRE: **19 DE ABRIL DE 2010**

SALA MARITZA URIBE DE URDINOLA Y SALA SUBTERRÁNEA

Exposición Eros, Dolor y Muerte
Martes a domingo: 10:00 a.m. – 8:00 p.m.
Aporte: $4.000 adultos / $2.000 estudiantes
Domingo: 2:00 p.m. a 6:00 p.m. Entrada Libre.

Entrada libre adultos mayores de 70 años, menores de 4 años, discapacitados y personas que porten el carnet del SISBEN.

Visitas Guiadas programadas según la exposición.

Avenida Colombia No. 5-105 Oeste Informes e inscripciones Tels: 8932941 - 8932939 - 8932945
Fax: 8932961
e-mail: museolatertulia@gmail.com